



EL ARTISTA.

año de mil ochocientos xxxv

TOMO II.

R. Llorens Madrid

EL ARTISTA.



GOYA.

Biografía.

DE

DON FRANCISCO GOYA,

PINTOR. (1)

Hasta que alguna pluma *piadosa*, como dice Vasari, y mas elegante y docta que la nuestra no se proponga escribir la vida del artista original de la última mitad del siglo pasado y de una buena parte del presente, creemos no sea desagradable á los amantes del arte este ligero bosquejo de ella y de sus bellas producciones.

D. Francisco Goya y Lucientes nació en *Fuente de Todos*, reino de Aragon, el 31 de marzo de 1746.

Aprendió los primeros rudimentos del arte en la academia de S. Luis de Zaragoza; y despues de haber adquirido algun conocimiento en gastar el color al óleo, llevado de su ardiente amor á la pintura, fue á Roma, donde estudió, no como pensionado por la corte de Madrid, de los que en aquel tiempo habia varios, sino con la aplicacion propia de quien no cuenta con mas auxilios que los que le ofrece su familia.

Afortunado aquel que conociendo y consultando su genio no se deja arrastrar por el ejemplo de la multitud, ni por las doctrinas y preocupaciones de sus contemporáneos, antes bien siguiendo su vocacion, procura en ella perfeccionarse y lucha por llegar á la meta. Asi nuestro aragonés, despues de haber admirado y estudiado las insignes obras antiguas que encierra aquella metrópoli de las artes, tuvo el gran talento de se-

guir una senda muy diversa de la que caminaban, casi todos los numerosos pintores que estudiaban en aquella capital. Los *Concas* y *Trevisanis* tenían infectada la Italia y todo lo mas civilizado de Europa, con aquella escuela amanerada y viciosa, oriunda de la de los *Cortonas* y de los *Ferrys*; y casi no habia artista que no se gloriase de imitarla, sofocando de este modo aquel germen de mérito ó talento que naturaleza suele distribuir á cada uno.

No fue muy larga la permanencia de Goya en Roma. Hizole regresar á su pátria el cariño extraordinario que siempre tuvo á sus padres, de quienes jamas volvió á separarse.

Las primeras obras que dieron á conocer su genio fueron los cuadros que pintó para la real fábrica de tapizes. El gusto, el talento, y sobre todo la presteza extraordinaria con que los ejecuto, llamaron la atencion del caballero Mengs á cuya inspeccion estaban las pinturas para los tapices del real palacio. Todos los aficionados conocen la gracia y natural facilidad con que representaba las escenas populares de nuestro pais, género en que sobresalía particularmente; su genio fogoso y fecundísimo conducia su pincel, y son admirables los cuadros de caballete en que improvisaba innumerables caprichos, hijos de la mas lozana fantasía. En esta su primer época son notables la sencillez y naturalidad de sus composiciones, la luz y efectos, no forzados, del claro-oscuro; y todas sus producciones, si bien de menors brío que las de su mejor tiempo, tienen una verdad que encanta.

Á esta primera época y estilo, si bien ignoramos el tiempo preciso en que fueron egecutadas, pertenecen el gran cuadro que hizo para la iglesia de S. Francisco el Grande de esta corte, muchas corridas de toros y escenas populares de pequeña dimension, entre los cuales son muy notables los que existen en el casino de la alameda del Excmo. Sr. duque de Osuna, conde de Benavente, y otros que hizo para D. Andres del Peral. Un gran cuadro de toda la familia del Sermo. Sr. infante D. Luis, que poseen los Sres. condes de Chinchon; el retrato de cuerpo entero del conde de Florida Blanca, en el que tambien se retrató á sí

(1) Su retrato está en el número 19 del tomo segundo de este periódico.

mismo, el de la duquesa de Alba, también de cuerpo entero, y sobre todo un crucifijo bellísimo que está colocado en la entrada del coro del citado convento de S. Francisco el Grande, por el cual fue nombrado académico de mérito de la real de S. Fernando en 7 de mayo de 1780.

Su manera segunda hace época muy honorífica en la historia de nuestra pintura. Un continuo estudio de la naturaleza, y una grande observacion en las obras del gran Velazquez y de Rembrandt, formaron el estilo que hace la delicia de los inteligentes y aficionados. El pintor holandés le enseñó aquella gran economía que usaba nuestro artista de las luces de sus cuadros, de lo que resultaba aquel efecto picante y decidido que sorprende y agrada hasta á los más ignorantes; del insigne sevillano tomó la admirable inteligencia en la perspectiva aérea, aquel vapor ó aire interpuesto que caracterizan todos los cuadros de su segunda y última época, aquella ejecución franca y llena de fuego, y finalmente el tacto particular y desprecio con que indicaba los detalles el gran Velazquez procurando conciliar la vista del espectador con el objeto principal, sin que accesorios impertinentes distrajeran la atención.

Goya pintaba las partes iluminadas con mucha masa de color, sin atormentarlo; reflexionaba y calculaba el efecto antes de ejecutarlo, y persuadido del toque que debía dar, lo hacia con tal desenvoltura y atrevimiento que daba un resultado admirable, aunque á los poco entendidos parezcan muchas de sus principales obras hechas con precipitación y negligencia. Tan celoso y amante era del gran efecto de un cuadro, que sus últimos toques de luz los ejecutaba regularmente de noche con luz artificial, curándose, á veces, muy poco de la mayor ó menor corrección en el dibujo.

De esta manera nos sorprenden los dos bellísimos cuadros de S. Francisco de Borja que hizo para la catedral de Valencia, el prendimiento de Cristo que está en la sacristía de la de Toledo, la Virgen en la iglesia de la villa de Chinchon y sobre todo el magnífico cuadro en que representó la Real familia del Sr. D. Carlos IV, de cuer-

po entero (1), en el cual él mismo se retrató en posición de trasladar al lienzo aquella augusta reunión. Quedaron los reyes sumamente admirados y satisfechos de esta producción, y demostraron su Real agrado nombrándole su primer pintor en 31 de octubre de 1799, habiendo ya sido creado pintor de cámara desde el 25 de abril del 89 por otros excelentes retratos que hizo de SS. MM. de cuerpo entero.

No todas las obras de su último periodo se resentieron del abatimiento de sus fuerzas físicas; el lienzo en que se retrató á sí mismo moribundo en el momento en que el distinguido profesor Arrieta le da una bebida, que le restituyó á la patria y á sus numerosos admiradores, es una obra que recuerda todo el vigor y valentía de su mejor tiempo; su propio retrato en agonía y la fisonomía del doctor, animado de la expresión más benéfica, están dibujados y coloridos con grandísima maestría, y en toda la obra parece que Goya quiso rejuvenecer su ingenio para mostrar toda la extensión de su agradecimiento. El cuadro de la comunión de S. José de Calasanz, en la iglesia de S. Antonio Abad de esta corte, reúne cualidades muy apreciables: la escena está perfectamente imaginada y el efecto sumamente vigoroso; quizá abusó del negro de imprenta que ennegreció en demasía mucha parte de los cuadros de su última época, esto y la poca firmeza, inseparable en edad tan avanzada, hizo comparecer menos bellos algunos de sus lienzos; pero siempre el efecto fue picante y vigoroso, como se ve en el cuadro de las santas Justa y Rufina que hizo para la catedral de Sevilla.

Su salud que declinaba desde 1822 le obligó á emprender el viaje de París en 1824 con Real licencia, y desde entonces siempre permaneció en Francia y falleció en Burdeos el 16 de abril de 1828.

Goya poseía perfectamente la práctica de su arte, tanto en la pintura al óleo como en la al temple y fresco: en este último género es muy

(1) Actualmente este gran cuadro está colocado en la sala del Museo donde descansan SS. MM.

notable lo que pintó en dos bóvedas menores de la iglesia metropolitana del Pilar de Zaragoza: en todo el techo y lunetos de la de S. Antonio de la Florida y en una casa de campo que posee su hijo, próxima al Manzanares.

Su gran manejo en la pintura al óleo es muy conocido; jamás descendía á minuciosidades acerca de sus telas, paleta ni pinceles; á estos alguna vez sustituía la punta flexible del cuchillo de su paleta, y ésta era tan sencilla que regularmente no usaba mas que de vermellon, ocre blanco y negro.

Es sorprendente la facilidad con que hacia los retratos; por lo regular los pintaba en una sola sesion, y estos eran los mas parecidos. Numerosísimos son los que debemos á su pincel, siendo todo el mundo ambicioso del honor que Goya dispensaba con su celebridad; así tambien nos dejó muy al vivo los semblantes de muchos grandes hombres que honran á nuestra nacion. Aun parece que respiran muchos de ellos, tal es la exactitud y verdad en sus formas y colorido, y tal la naturalidad de sus actitudes peculiares, que se les advina su índole y carácter. Los del Sermo. Sr. infante *D. Luis y Esposa*, el general *Urrutia*, el de la *duquesa de Alba*, el de *Azara* el naturalista, el del arquitecto *Villanueva*, el de *Moratin*, *Maiquez* y otros muchísimos, que los límites de este periódico no permiten citar, prueban esta verdad.

Dibujó muchísimo en sus postreros años; algunos dibujos de su mejor época están muy concluidos y conducidos con grande amor é inteligencia en la anatomía, y confirman que los ligeros lunares que sobre esto se observan en algunas de sus obras, son efecto del fuego y entusiasmo con que pintaba, descuidando esta parte y despreciando ciertas reglas académicas y sistemáticas. Decía que solo la naturaleza era su maestro; porque habiendo á los 43 años quedado enteramente sordo, se entregó todo á un estudio constante en este gran libro.

Todo el mundo artístico conoce sus graciosas estampas al agua fuerte, y sin contar su coleccion de los 80 caprichos que trabajó por los años 1796 al 97, fueron muchísimas las que grabó, tanto de los principales cuadros de Velazquez como de

composiciones propias. En todas ellas se admira una invencion sumamente original, un claro-oscuro ingenioso y sorprendente, aunque no siempre razonado, y un toque, en muchas de ellas, tan vivaz y fino que no poco recuerdan las estimadísimas de *Rembrandt*, de *Labella* y otros eminentes en este género.

Sus citados caprichos y otras composiciones sueltas, así en pintura como grabadas, revelan su espíritu satírico, su entendimiento despejado, su ilustracion, y tambien cierta grandeza de ánimo con que supo ridiculizar y criticar los vicios y desórdenes de personas entonces harto poderosas.

Y porque en nada quedase ignorante de las prácticas del arte, quiso tambien litografiar; así egecutó una serie de corridas de toros, su diversion favorita, y algun otro capricho suelto.

La nueva escuela romántica de los pintores franceses ha puesto en evidencia el mérito de nuestro artista, y en bastantes cuadros pequeños y en muchísimas litografías y aguas fuertes que adornan las ediciones de Victor Hugo y otros célebres contemporáneos, se ve el deseo de imitar á Goya, y se columbran los originales y románticos *duendecitos* esparcidos en sus ochenta caprichos.

Como las producciones de un artista suelen ser los mas vivos reflejos de su alma, nos parece inútil describir las cualidades morales de nuestro distinguido pintor. No bastarian para esto muchos números de este periódico. Sus muchos amigos y apasionados se complacen en referir y comprobar su carácter original, franco, modesto, valiente y desenfadado, sobre todo en sus años mas lozanos. Si Goya hubiera escrito su vida, quizá presentara tanto interes como la que hizo de sí mismo el famoso *Benvenuto Cellini* para delicia é instruccion de los artistas y de todos los amantes de la hermosa lengua del Boccaccio y del Petrarca.

V. CORDERERA.

